

TROITOSENDE

Troitosende es una pequeña aldea situada en la orilla norte del río Tambre y perteneciente al municipio de A Baña, de cuya capital dista unos 7 km. A pesar de que administrativamente pertenece, al igual que el resto del territorio municipal, al Val da Barcala, geográficamente aparece separada de este por los montes de O Lagarteiro y Campo Redondo y presenta mayor relación con el valle del río Dubra y el territorio del vecino municipio de Val do Dubra.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE TROITOSENDE se encuentra a la salida de la aldea homónima, en el valle del río Tambre. El acceso más sencillo a esta localidad pasa por la carretera AC-404, que desde Santiago de Compostela se dirige a Santa Comba. Una vez superado el río Tambre hay que tomar, a la salida de la localidad de Portomouro, la calle Entrerríos, que sale del pueblo en dirección a Negreira y que tras unos 2.200 m llega a Troitosende. El templo, situado en la ladera del monte de Os Salgueiróns, domina un amplio sector del valle del río Tambre.

No se tienen demasiadas referencias históricas relativas a esta parroquia y su territorio, si bien hay que mencionar el hallazgo de dos importantes estelas antropomorfas galaico-romanas que en la actualidad se conservan en el Museo de Pontevedra y que sumadas a otros hallazgos arqueológicos realizados en las inmediaciones, como las mámoas de Os Salgueiróns, el petroglifo de Pena Furada, el castro de Portochán o los dos yacimientos romanos en las inmediaciones de la aldea Vilela dan idea de la intensa ocupación de este territorio desde la prehistoria.



Cabecera



Canecillos

En cuanto a la historia del edificio, y más allá de las evidencias arquitectónicas de su etapa medieval, las primeras referencias nos llevan al año 1690 en el que, según una inscripción en el muro exterior, se levantó la sacristía. El siglo XVIII supuso una sucesión de reformas en la iglesia que alteraron definitivamente su fisonomía. Así, en 1707 se comienza la construcción de la capilla de San José, hoy de San Roque, en 1747 se realizan obras en la cabecera, que vuelve a reedificarse en 1763, y en 1783 se inicia la construcción de la espadaña.

Más recientemente se han acometido obras de relevancia tanto en el propio templo como en su entorno más inmediato. Así, en 1945 se construye la monumental escalinata del atrio, en 1953 se rehace la bóveda de la nave en ladrillo y cemento y en 1963 se levanta el coro alto. En los últimos años se han llevado a cabo obras de acondicionamiento del entorno de menor relevancia.

La iglesia, originalmente de nave única y cabecera rectangular, presenta en la actualidad esta planta muy alterada debido a la construcción a partir de finales del siglo XVII de la sacristía, las dos pequeñas capillas a los lados de la cabecera y, sobre todo, la capilla de San José, cuyos volúmenes dan, desde el exterior, la sensación de corresponder a una inexistente nave del crucero.

El interior aparece muy alterado y sin más restos de la obra medieval que algunos sillares. Incluso el arco triunfal, de medio punto y apoyado directamente sobre los muros, aparece tan transformado que no parece conservar elemento alguno del original.

En el exterior los elementos de origen medieval se concentran en la cabecera y en el tramo del muro norte inmediato a la sacristía. En el muro sur del ábside se han

conservado cinco canecillos y un contrafuerte en el ángulo con el muro del testero. De los cinco canecillos, uno aparece descontextualizado y reaprovechado en una zona baja del muro, mientras que los otros cuatro permanecen en su ubicación original.

El muro del testero, por su parte, no presenta elementos de relevancia, salvo una cabeza granítica, de talla muy tosca, que aparece embutida sobre una ventana abierta probablemente en las obras del siglo XVIII y los restos de una acrotera localizados hoy bajo el alero.

En el muro norte, junto al arranque del de la sacristía, aparecen tres canecillos románicos. Uno de ellos resulta de difícil interpretación, dada su ubicación y su estado de conservación, mientras que los otros dos muestran representaciones zoomorfas. Así, uno de ellos representa a un animal de cuerpo entero y extremidades superiores cortas, tal vez un oso, mientras que el otro presenta una cabeza de bóvido perfectamente identificable.

Los escasos restos románicos que se han conservado en este templo parecen indicar que su construcción habría tenido lugar en el último tercio del siglo XII, probablemente hacia 1180-1190, sin que resulte posible precisar más la cronología.

Texto y fotos: JGC

Bibliografía

CAAMAÑO GESTO, X. M., 1981, pp. 267-272; CARDESO LIÑARES, J., 2000, II, pp. 653-685; COUSELO BOUZAS, J., 1933, p. 492; VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1980, pp. 83-91.